

HISPANOPHILIA AND HISPANOPHOBIA IN THE AMERICAN IMAGINATION: THE SPAIN OF THE CID, FROM EPIC VIRILITY TO DECADENCE

ANTONIO CORTIJO OCAÑA

ORCID.ORG/0000-0003-3918-0523

University of California, Santa Barbara

cortijo@spanport.ucsb.edu

Abstract: *During a period of around 100 years, the American audience was exposed to the history of Mio Cid from several points of view. The world of The Alhambra: A Series of Tales and Sketches of the Moors and Spaniards by Washington Irving provided in 1832 an idealized version of this period of Spanish history. This was followed by the more nuanced visions of the History of the Reign of Ferdinand and Isabella by William Prescott in 1837 and George Ticknor's History of Spanish Literature in 1849. A new vision of the Cidian imaginary was that of sculptor Anna Hyatt in several of her famous statues devoted to El Cid in the 1920s in Balboa Park, San Diego, or in the Hispanic Society of New York. Of course, she was influenced in her choice of topic by her husband Archie Huntington, the founder in 1904 of the Hispanic Society. The corollary to this representation of Cidian history came in 1961 with the epic film The Cid, greatly acclaimed by critics and audiences.*

KEYWORDS: MIO ÇID RUY DÍAZ; WASHINGTON IRVING; GEORGE TICKNOR; PRESCOTT; ANNA HYATT

RECEPTION: 01/03/2024

ACCEPTANCE: 24/05/2024

HISPANOFILIA E HISPANOFOBIA EN EL IMAGINARIO ESTADOUNIDENSE: LA ESPAÑA DEL CID, DE LA VIRILIDAD ÉPICA A LA DECADENCIA

ANTONIO CORTIJO OCAÑA

ORCID.ORG/0000-0003-3918-0523

University of California, Santa Barbara

cortijo@spanport.ucsb.edu

Resumen: En un periodo de poco más de 100 años, el público estadounidense se expondrá a la historia cidiana desde varios puntos de vista. En 1832, el mundo de *The Alhambra: A Series of Tales and Sketches of the Moors and Spaniards* de Washington Irving ofreció una imagen idealizada de la época cidiana; luego, ésta sería matizada desde una perspectiva más académica por George Ticknor en su *History of Spanish Literature*, de 1849, con el precedente de la *History of the Reign of Ferdinand and Isabella*, de William Prescott, en 1837. Más tarde, esta visión se vería plasmada de forma plástica en las estatuas dedicadas al héroe castellano, ubicadas en Balboa Park, San Diego, y en Nueva York, y creadas en la década de 1920 por Anna Hyatt, sin duda influenciada en la elección del tema por su marido Archie Huntington, fundador, en 1904, de la Hispanic Society. Esta trayectoria tendrá su colofón en 1961, con el estreno de la película épica *The Cid*, aclamada por la crítica.

PALABRAS CLAVE: MIO ÇID RUY DÍAZ; WASHINGTON IRVING; GEORGE TICKNOR; PRESCOTT; ANNA HYATT

RECEPCIÓN: 01/03/2024

ACEPTACIÓN: 24/05/2024

En 1961, cuando se estrena la película *The Cid*, dirigida por Anthony Mann y con la presencia estelar de Charlton Heston y Sophia Loren, el público español acaso pensó que el héroe castellano de la Reconquista había encandilado por vez primera a la audiencia estadounidense tras llegar al celuloide con esta producción. Estados Unidos se fijaba en España, ahora de la mano de un productor como Samuel Bronston, quien elegía este país para realizar varios filmes épicos y crear un macroestudio en Las Rozas. Sin embargo, la realidad es que, durante un periodo previo de poco más de 150 años, la población estadounidense estuvo expuesta a la historia cidiana y a España desde varios puntos de vista. No se trataba, pues, en absoluto, de un personaje ni un tema enteramente nuevos para ella. De hecho, el mundo cidiano había sido parte muy importante en el imaginario ideológico de esta nación desde su misma fundación, aunque los ojos de los críticos lo ignoraban.

En 1832, el mundo de *The Alhambra: A Series of Tales and Sketches of the Moors and Spaniards*, de Washington Irving, ya había ofrecido una imagen idealizada de la época cidiana en una obra de amplia fortuna editorial. Posteriormente, esta percepción sería matizada desde una perspectiva más académica por George Ticknor en su *History of Spanish Literature*, de 1849, cuyo precedente es la *History of the Reign of Ferdinand and Isabella*, escrita por William Prescott en 1837 y aclamada por la crítica como una de las primeras obras históricas *modernas*. Los tres habían coincidido en sus viajes por Europa entre 1815 y 1830, y habían estado en contacto entre ellos, amén de relacionados con Everett, el embajador estadounidense en España y verdadero patrón literario junto a su acaudalado amigo Rich. Ya en un contexto nuevo, en pleno momento del destino manifiesto, la visión de lo español se traduciría en una imagen negativa de atraso e imperialismo durante la Guerra de Cuba (*Spanish-American War*), a su vez rechazada de forma plástica con las estatuas dedicadas al héroe castellano Mio Cid. Éstas, construidas, ahora en clave positiva, en Nueva York y Balboa Park, San Diego, por Anna Hyatt, en la década de 1920, sin duda se mostraban en consonancia con el gusto por este tema por parte de su marido Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador, en 1904, de la Hispanic Society de Nueva York, todo un símbolo de prestigio cultural en Estados Unidos y España. Esta trayectoria tendrá su colofón en 1961 con el estreno del ya mencionado filme épico *The Cid*, aclamado por la crítica y en donde se reconstruye una figura medieval adornada de retintes modernos. Vayamos por partes.

Las primeras impresiones causadas por España en el mundo estadounidense, de la mano (o la pluma) del diario de John Adams (futuro segundo presidente de la nación, entre 1797 y 1801), no podían haber sido peores. En 1779, Adams fue enviado por segunda vez a Francia por el Congreso de Estados Unidos para gestionar un tratado de comercio con dicho país y un posible acuerdo de paz con Gran Bretaña. Con él llevaba a sus dos hijos, John Quincy Adams (futuro sexto presidente de la nación, entre 1825 y 1829) y Charles. Tras sufrir numerosas averías, la fragata donde viajaban, llamada *La Sensible*, acabó echando el ancla en El Ferrol. Desde allí el grupo inició un accidentado viaje en mula que lo llevaría hasta San Juan de Luz y Burdeos (tras pasar por León, Burgos y Bilbao, entre otros lugares), donde sus integrantes pudieron al fin respirar tranquilos. Las impresiones de John Quincy Adams sobre España, escritas en un diario de viaje (Diary 1), no podrían ser más deplorables (basadas en una gran ignorancia, dicho sea de paso), pues tilda al país de pobre y atrasado (calificativos con merecimiento de causa). Muestra, sin embargo, su lectura de —e, incluso, admiración a— *Don Quijote*.

Esta percepción se vería matizada después, en parte, gracias a una visión sólo aparentemente más hispanófila de Washington Irving (1783-1859), quien tuvo ocasión de conocer mejor España en los años 1820 y 1840, así como de escribir varias obras (hasta seis en total) sobre Colón, la guerra de Granada y La Alhambra, entre otros temas. En gran medida, estos libros se escribieron con los materiales de Alexander Hill Everett, “Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary” de Estados Unidos a España, de 1825 a 1829 (precisamente nombrado por John Quincy Adams, tras asumir la presidencia de la nación en 1825), y de Nicolás Mauricio Álvarez de las Asturias Bohorques, I duque de Gor, de quien se hace gran amigo y cuya biblioteca de 6 000 volúmenes le ayudará en sus investigaciones (Stevens, 2007). De hecho, Everett (uno de los creadores de la política expansionista estadounidense en el Caribe a expensas de España) solicitó el arribo a Madrid a un Irving que ya se había hecho con un gran nombre como literato e intelectual y había pasado tiempo en Alemania, Italia y Francia. El propio Everett fue escritor de cierto renombre y entre sus escritos figura —como reflejo de sus experiencias diplomáticas y políticas— el intitulado *Europe*. Quizás el mejor modo de representar el concepto que tenía de España es citar este libro, donde equipara el estado de desolación retrógrada español con el de otros países musulmanes: “*When a nation has once entered upon a retrograde course, the natural progress is undoubtedly from bad to worse;*

and the natural conclusion is a state of utter desolation and complete physical ruin, as we see exemplified in the Mahometan countries" (Everett, 1822: 120, *apud* Stevens, 2007: 116).

Basado, sin duda, en el interés principalmente pecuniario y estratégico de Estados Unidos en ayudar a la independencia de las colonias americanas y, claro está, en extender su área de influencia sobre los futuros países soberanos de Latinoamérica, Everett concluye la misma obra con la afirmación: "*the notorious decrepitude and imbecility of Spain*", comparada con Inglaterra en lo referente a sus antiguas colonias.¹ Esta visión, de añadidura, enlaza con la que, de manera similar, se produce sobre Latinoamérica por parte de los primeros viajeros estadounidenses coetáneos a regiones americanas del imperio español. Podríamos ejemplificarla con la opinión sobre California (la del norte) expresada por Richard Henry Dana en su libro *Two Years Before the Mast* (1840) (Cortijo Ocaña, 2012), la primera obra que dio a conocer California a la población anglosajona de Boston y la costa este de Estados Unidos, cimentada, en gran medida, en una enorme incomprensión de quien trabajó a bordo de barcos que comerciaban con pieles de vaca en el territorio californiano en la década de 1830. Como muestra de lo que allí podemos leer, ofrecemos la siguiente cita en donde se habla de los habitantes de origen hispano de Santa Bárbara, California:

Their complexions are various, depending as well as their dress and manner upon the amount of Spanish blood they can lay claim to, which also settles their social rank. Those who are of pure Spanish blood, having never intermarried with the aborigines, have clear brunette complexions, and sometimes even as fair as those of English women. There are but few of these families in California, being mostly those in official stations, or who, on the expiration of their terms of office, have settled here upon property they have acquired; and others who have been banished for state offences. These form the upper class, intermarrying, and keeping up an exclusive system in every respect. They can be distinguished, not only by their complexion, dress, and manners, but also by their speech; for, calling themselves

¹ Precisamente el apoyo de la doctrina Monroe y los intereses creativos de Estados Unidos en Latinoamérica motivan la visión partidista de sus diplomáticos, ensoberbecidos por un sentido de superioridad que resulta abrumador, cuando no insultante y racista en extremo.

Castilians, are very ambitious of speaking the pure Castilian, while all Spanish is spoken in a somewhat corrupted dialect by the lower classes. From this upper class, they go down by regular shades, growing more and more dark and muddy, until you come to the pure Indian, who runs about with nothing upon him but a small piece of cloth, kept up by a wide leather strap drawn round his waist. Generally speaking, each person's caste is decided by the quality of the blood, which shows itself, too plainly to be concealed, at first sight. Yet the least drop of Spanish blood, if it be only of quadroon or octoroon, is sufficient to raise one from the position of a serf, and entitle him to wear a suit of clothes, boots, hat, cloak, spurs, long knife, all complete, though coarse and dirty as may be, and to call himself Español, and to hold property, if he can get any. (Dana, 1840, 1869, 1911: 95-96, *apud* Cortijo Ocaña, 2012: 89)

A la ignorancia se une una visión romántica y, en buena medida, interesada de España y sus posesiones transatlánticas. La perspectiva manifestada por Everett con tintes de un orientalismo rancio enlaza con el tratamiento de la materia medieval por parte de Irving, y tendrá el refrendo de Prescott y hasta de Ticknor. Stevens la resume perfectamente cuando dice: “*Everett contributed to the emerging tradition of representing Spain as a nation full of color, tradition and folkloric charm, but ill-equipped to play a role in contemporary geopolitics [...] framing problematic issues in the light most favorable to US interests*” (2007: 151).² La asociación de lo hispano con lo musulmán no sólo procede del conocimiento histórico de Everett, sino de la experiencia obtenida al tratar uno de los problemas cruciales de su trabajo como diplomático: la piratería en la llamada Barbary Coast —que le servirá para atender, un poco más tarde, la piratería en el Caribe, mar que, desde 1820, Estados Unidos considera prácticamente de su propiedad—. Desde comienzos del siglo XIX, la expansión estadounidense pasará por las compras de Luisiana y Florida, la extensión hacia Oregón y las Rocosas (tras el viaje de Lewis y Clark) y los avances por los territorios de México y el Caribe. Tratados comerciales con Inglaterra y

² Stevens contextualiza de manera adecuada esta situación cuando afirma lo siguiente: “*Thus my original argument that the romantic-era representation of Spain was part of the construction of ideological justifications for Anglo-American assertion of authority over the Spanish Empire intersects with the dispute over piracy in the Caribbean*” (2007: 155).

Francia —sobre todo con la primera— y el dominio de la Barbary Coast (de Marruecos a Túnez) formarán parte del mismo plan, seguidos del intento de expansión tardosecular por territorios del este, especialmente Japón.

En este contexto expansionista, resulta de mayor relevancia para nosotros la labor desempeñada por Everett junto a otros diplomáticos estadounidenses, así como su interés por lo que luego se llamó el campo de estudios de *americana*, establecido por su predecesor en el cargo diplomático en Madrid, Obadiah Rich (1777-1850) —quien también ocupó cargos oficiales en Valencia y Mahón, y fue apasionado coleccionista de libros y manuscritos—,³ así como, especialmente, por George Ticknor, con quien ambos mantuvieron abundante correspondencia (y miembro, como Rich, del Boston Athenaeum, cuya biblioteca de diez mil volúmenes se crea con los fondos del mismo Ticknor), y que les había precedido en sus viajes por España entre 1815-1817 (regresó más tarde, en 1835 y años sucesivos).⁴ Para este grupo, España es un país de gran colorido folklórico, atrasado y decadente, dominado por un grupo clerical degenerado y con políticos de baja altura enzarzados en luchas intestinas. No obstante, ha sido una gran potencia imperial y de su historia pueden extraerse lecciones de gran valía; además, al comienzo de las carreras de Everett, Irving, Prescott y Ticknor, aún ostentaba un imperio ultramarino fronterizo con el estadounidense.

Sobre el tratamiento de lo hispano por parte de Irving en sus obras de 1826 a 1829, Stevens ha resumido sus motivos de manera magistral, enfatizando las nociones de progreso y sentido de elección de Estados Unidos por parte de la providencia divina para ocupar un lugar destacado (el más sobresaliente) en la historia de las naciones, lo que la convierte en precedente de la famosa tesis de Weber en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* y de la idea de *American exceptionalism*:

³ Publicó, entre otros, *A Catalog of Books Relating Principally to America, Arranged under the Years in Which They Were Printed, 1500-1700* (Londres, 1832) y *Bibliotheca Americana Nova, or a Catalog of Books in Various Languages, Relating to America, Printed Since the Year 1700* (2 vols., Londres y Nueva York, 1835, 1846).

⁴ El grueso de la biblioteca de Rich acabaría formando parte de los fondos de la New York Public Library.

It was in these few years that Irving created the literary case for the assertion of US authority in the Spanish colonial world, both reinforcing and amplifying the diplomatic initiatives being undertaken by Everett, Clay and Adams. This was a complex task, and Irving dealt with a number of questions, two of which will command the most attention. The first was the problem-filled integration of the Catholic-Spanish conquistadores into the family lineage of Protestant-British US culture, an issue at the heart of Irving's biography of Christopher Columbus. The second is the triangulation of relations among Islam, Spain, and the rest of Christendom, as manifested in both Irving's tales of Moorish Spain and in his long engagement with the diplomatic/military conflict between the US and the North African states of the nineteenth-century Mediterranean. Irving's literary methodology was as significant as his narrative framing of the issues and provides a case study for romanticism's reliance on Enlightenment-based empiricism as a key validating concept in both artistic and political discourse. (2007: 190)

Dentro de este contexto general, la hispanofilia de Irving no deja de tener que contextualizarse dentro de su interés nacionalista. Los dos temas de sus obras dedicadas a España (*Tales of the Alhambra*, *The Life and Voyages of Christopher Columbus*, *Voyages and Discoveries of thew Companions of Columbus*, *A Chronicle of the Conquest of Granada*, *Mahomet and His Successors: Moorish Chronicles*) son la reconquista y la expansión (conquista) en América, en primer término, y el legado árabe en España y su derrota final, en segundo. Stevens, de nuevo, asocia estas temáticas con la política contemporánea estadounidense:

While Alexander Hill Everett and his superiors in the Adams administration were establishing and implementing their policy towards Spain, her colonies, and the new Latin American republics, Irving was weaving a vast narrative framework that helped provide an ideological justification for this political expansionism. (2007: 259)

La exaltación de lo morisco y lo musulmán en España da paso a una justificación positiva de las figuras de Isabel la Católica y Colón, cuya conquista no es para él sino la continuación, en último término, del *ethos* (romántico) de la reconquista de España, ejecutada, entre otros, por el Cid, así como de la creación de un musulmán exótico a cuyos antepasados se reverencia como caballerosos y refinados. Todavía Irving tendrá oportunidad de volver a España

cuando el presidente John Tyler lo nombra ministro en 1842, en medio de las batallas políticas entre Espartero y Narváez.

William Hickling Prescott (1796-1859) es otra de las figuras encargadas de analizar en detalle el mundo hispano tardomedieval y de los Austrias. Considerado el primer historiador estadounidense como tal, es autor de una tetralogía de obras que marcarán un hito en la historiografía mundial, no sólo hispana: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic* (1837), *The History of the Conquest of Mexico* (1843), *A History of the Conquest of Peru* (1847) y la inconclusa *History of the Reign of Phillip II* (1856-1858). Una gran parte de sus materiales procedieron de Everett y Pascual de Gayangos, a quien conoció en su residencia en Londres. También resulta crucial el influjo ejercido sobre sus intereses por George Ticknor, el hispanista profesor de Harvard con quien coincidió en París en 1817 y mantuvo amplia correspondencia después, hasta el punto de que este último escribió su biografía tras su muerte. Prescott es el primero en establecer de manera académica la conexión entre la América española y la estadounidense. Como luego hará Bancroft, al incluir, como parte de su historia de la costa oeste norteamericana, varios volúmenes dedicados a México y Centro América (ver *infra*), Prescott ve en el campo de estudio *americana* y en la historia del continente un área de relevancia actual y coetánea para Estados Unidos, en tanto *herederos* en América de los españoles. En este sentido, de acuerdo con Kagan, la obra de Prescott puede entenderse dentro de lo que él llama *el paradigma Prescott*, que construye la imagen de España como la antítesis de la de Estados Unidos, justificando así la *conquista* de las colonias españolas a manos de los estadounidenses con base en las ideas de decadencia, enfermedad, fanatismo religioso y despotismo político de la nación europea, notas que ya había resaltado la leyenda negra antiespañola:

What I call "Prescott's paradigm" is an understanding of Spain as the antithesis of the United States. Most of the elements contained in this paradigm—anti-Catholicism, criticism of absolutism, support for commerce and individual liberty—were to be found in the work of other writers, but Prescott bundled them into a single package that offered a means of approaching Spanish history through the lens of that of U.S. history. (2002: 253)

Con respecto al Cid, Prescott aprovecha una mención al *Poema* en las páginas iniciales para hablar de la evolución de la nación española de la galantería y el

ímpetu épico que reconoce la valía de su antagonista —el mundo hispanomusulmán— hacia lo que califica como evolución del patriotismo en “*bigotry*”:

The long wars with the Mahometans served to keep alive in their bosoms the ardent glow of patriotism; and this was still further heightened by the body of traditional minstrelsy which commemorated in these wars the heroic deeds of their ancestors. The influence of such popular compositions on a simple people is undeniable. A sagacious critic ventures to pronounce the poems of Homer the principal bond which united the Grecian states. Such an opinion may be deemed somewhat extravagant. It cannot be doubted, however, that a poem like that of the “Cid,” which appeared as early as the twelfth century, by calling up the most inspiring national recollections in connection with their favourite hero, must have operated powerfully on the moral sensibilities of the people.

It is pleasing to observe, in the cordial spirit of these early effusions, little of the ferocious bigotry which sullied the character of the nation in after ages. The Mahometans of this period far excelled their enemies in general refinement, and had carried some branches of intellectual culture to a height scarcely surpassed by Europeans in later times. The Christians, therefore, notwithstanding their political aversion to the Saracens, conceded to them a degree of respect, which subsided into feelings of a very different complexion as they themselves rose in the scale of civilization. This sentiment of respect tempered the ferocity of a warfare, which, although sufficiently disastrous in its details, affords examples of a generous courtesy that would do honour to the politest ages of Europe. The Spanish Arabs were accomplished in all knightly exercises; and their natural fondness for magnificence, which shed a lustre over the rugged features of chivalry, easily communicated itself to the Christian cavaliers. In the intervals of peace, these latter frequented the courts of the Moorish princes, and mingled with their adversaries in the comparatively peaceful pleasures of the tourney, as in war they vied with them in feats of Quixotic gallantry.

The nature of this warfare between two nations, inhabitants of the same country, yet so dissimilar in their religious and social institutions as to be almost the natural enemies of each other, was extremely favourable to the exhibition of the characteristic virtues of chivalry. The contiguity of the hostile parties afforded abundant opportunities for personal rencounter and bold romantic enterprise. Each nation had its regular military associations, who swore to devote their lives to the service of God and their country in perpetual war against the infidel. The Spanish knight

became the true hero of romance, wandering over his own land, and even into the remotest climes, in quest of adventures; and as late as the fifteenth century, we find him in the courts of England and Burgundy, doing battle in honour of his mistress, and challenging general admiration by his uncommon personal intrepidity. This romantic spirit lingered in Castile long after the age of chivalry had become extinct in other parts of Europe, continuing to nourish itself on those illusions of fancy which were at length dispelled by the caustic satire of Cervantes.

Thus patriotism, religious loyalty, and a proud sense of independence, founded on the consciousness of owing their possessions to their personal valour, became characteristic traits of the Castilians previously to the sixteenth century, when the oppressive policy and fanaticism of the Austrian dynasty contrived to throw into the shade these generous virtues. Glimpses of them, however, might long be discerned in the haughty bearing of the Castilian noble, and in that erect highminded peasantry, whom oppression has not yet been able wholly to subdue. (1895: 6-8)

El afán por la precisión y la información, la documentación fidedigna y, ahora, lo exhaustivo del tratamiento, caracterizan igualmente la figura del bostoniano George Ticknor (1791-1891), nombrado en 1817 Smith Profesor de literatura francesa y española (cátedra fundada en 1816) y profesor de *belles lettres* en la Universidad de Harvard. En su *History of Spanish Literature* (traducida posteriormente al español por su amigo Pascual de Gayangos) nos ofrece la primera referencia larga a la figura cidiana. En el volumen I, al hablar del *Poema*, interpreta esta figura como la de un héroe nacional en el momento épico de la gestación nacional basada en la lucha de árabes y musulmanes:

Its subject, as its name implies, is taken from among the adventures of the Cid, the great popular hero of the chivalrous age of Spain; and the whole tone of its manners and feelings is in sympathy with the contest between the Moors and the Christians, in which the Cid bore so great a part, and which was still going on with undiminished violence at the period when the poem was written. It has, therefore, a national bearing and a national character throughout [...] For the story it tells is not only that of the most romantic achievements, attributed to the most romantic hero of Spanish tradition, but it is mingled continually with domestic and personal details, that bring the character of the Cid and his age near to our own sympathies and interests. (1872: 12, 19)

FIGURA 1. PÁGINA DEL POEMA DE MÍO CID

CHAP. II.1

POEM OF THE CID.

18

tone of its manners and feelings is in sympathy with the contest between the Moors and the Christians, in which the Cid bore so great a part, and which was still going on with undiminished violence at the period when the poem was written. It has, therefore, a national bearing and a national character throughout.²

[illegible][illegible]

be taken place as reported. Of the 2000 Spaniards placed at about 1150, 150, or half a century after the death of the Old (Pascua Anterior, Toms. I, p. 229, and Cuzco) (Pascua Posterior, Toms. I, p. 230), the latter number is the most likely. Martin, whose opinion is of great weight (Hernandez de la Cueva, *op. cit.*, p. 100), has estimated that Escocia, p. 24, places it thirty or fifty years before Berroa, who wrote 1220-1310. The official date of Spanish conquest is 1492, and the date of the conquest of Peru, 1532, is given by Sanchez, and also Huter (Huter, *op. cit.*, Vorwort, p. xxvii). To these opinions may be added that of the *Historia de la Lengua Castellana* (Huter, *op. cit.*, p. 100), which places it at 1500, based on Lander, p. 231, who, like Hernandez de la Cueva, is of opinion that the Spaniards came to Peru in 1492, and in 1493, came to Spanish and Medieval livestock, and who places it about 1140-1150. Many of the opinions are based on the fact that the Spaniards were not discovered, but the probability of the year, and concerning its early, here no reasonable doubt that it was recognized as early as the

Mr. Suther's name, introduced by me in this note, is one that must always be mentioned with peculiar respect by scholars interested in Spanish literature. From the consideration that his uncle, the Rev. Herbert Hill, a scholar, and a careful and judicious collector, was connected with the English Factory at Lubeck, Mr. Suther visited Spain and Portugal in 1873-6, when he was about twenty-two years old, and, on his return home, published his *Travels in 1877*: a 32-page book, written in the clear, idiomatic English that always distinguishes his style, and containing a considerable number of trans-

Fuente: *History of Spanish Literature* (1872), de George Ticknor.

Su admiración incondicional por el poema se plasma al cierre del capítulo con las siguientes afirmaciones:

It is, indeed, a work which, as we read it, stirs us with the spirit of the times it describes; and as we lay it down and recollect the intellectual condition of Europe when it was written, and for a long period before, it seems certain that, during the thousand years which elapsed from the time of the decay of Greek and Roman culture, down to the appearance of the "Divina Commedia," no poetry was

produced so original in its tone, or so full of natural feeling, graphic power, and energy. (1872: 25)

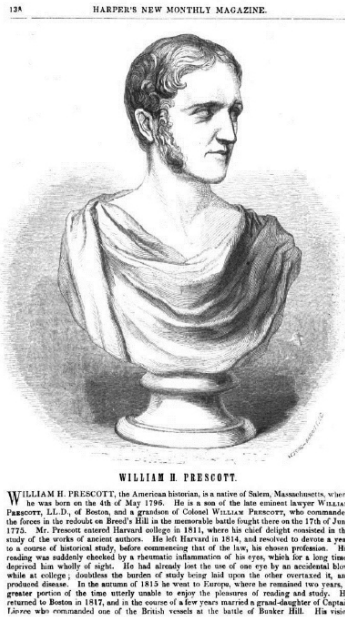
FIGURA 2. BUSTO DE GEORGE TICKNOR



Fuente: Escultura de Martin Millmore, ca. 1871, Boston Public Library, *Wikipedia* (en línea).

Prescott y Ticknor, con su mezcla de prestigio cultural y conocimiento de primera mano de la historia europea antigua y moderna, no pueden disociarse del *corpus* de diplomáticos estadounidenses, iniciado por John Adams, que buscan por la Europa de fines del siglo XVIII y de la época romántica un esquema o paradigma intelectual en donde situar la independencia y la expansión/conquista de territorio americano. Ellos conforman, con Washington Irving, las cabezas visibles de un grupo de intelectuales/diplomáticos que ponen su mirada en los territorios españoles de América como el destino lógico y manifiesto de la expansión del nuevo país. España, el antiguo imperio, ha llegado a tal estado de decadencia y fanatismo, así como a tal postración material y moral que no puede ser garante de la seguridad y el bienestar de los territorios que domina nominalmente.

FIGURA 3. BUSTO DE WILLIAM H. PRESCOTT



Fuente: *Harper's New Monthly Magazine*, vol. 1, junio-noviembre, 1850, p. 138.

A unos 30 años de distancia, cabe ver una imagen española distinta, enteramente hispanófila, entre los historiadores de la conquista de California, en particular Bancroft y los estudiosos relacionados con el Santa Clara College, los editores de los diarios de Crespí, Constanzó, etcétera. Ahora el espíritu épico, representado por los misioneros americanos, se sintetiza en la figura mayor de fray Junípero Serra y el grupo de franciscanos que llevan a cabo la exploración geográfica y la conquista espiritual de la California estadounidense. Sobre los segundos, destacamos la figura de John Doyle, encargado de editar y traducir para la California Historical Society el diario de Joan Crespí, tal como salió de la mano correctora del también franciscano Francesc Palou. En el prólogo a la edición de 1874, John Doyle no puede ser más enfático cuando concluye:

The landing of the U.S. forces in 1846 and the influx of a large number of Americans from our then Western frontier gave, of course, the “coup de grace” to the old Missions and mayordomos were extruded with entire impartiality. The buildings were taken possession of by the troops or the settlers, as the case might be and appropriated to such uses as they saw fit. (Palóu, Doyle y Crespi, 1874: xv)

FIGURA 4. BUSTO DE WASHINGTON IRVING



Fuente: Wikipedia (s. a.), Escultura de Charles A. Platt (arquitecto) y Daniel Chester French (escultor), *Washington Irving Memorial*, 1927. Fotografía de Beyond My Ken, 3 de septiembre de 2012 (en línea).

Hubert H. Bancroft (1832-1918) escribió en San Francisco una monumental historia de Estados Unidos, originalmente concebida en 39 volúmenes y con la intención de abarcar desde Centroamérica hasta el noroeste del Pacífico. De entre los tomos publicados, dedica 6 a México desde 1516, y 7 a California desde 1542. Con la ayuda de un gran equipo de investigadores (a quienes no da el crédito debido) y una vasta colección de materiales de primera mano, escribe una historia de la época casi contemporánea basada en el relato oral de personas que vivieron los hechos (desde el periodo anterior a la anexión americana de

California en 1846). El pasado español (y mexicano) simplemente forma parte del californiano y se puede referir al mismo con orgullo, sin que ello sea óbice para entender que la llegada del contingente anglosajón ha supuesto un *avance*:

The period of Spanish occupation, of spiritual conquest and mission development growing out of Franciscan effort, of quiet pastoral life with its lively social monotony, is a fascinating subject that in no part of America can be studied more advantageously than here. Even the miniature struggles between church and state, the political controversies of the Mexican régime, the play at war and statecraft, are full of interest to the reader who can forget the meagre outcome. On the ocean, as on a great maritime highway, California was visited by explorers and traders from all parts of the world, thus escaping much of the tedious isolation of inland provinces, to the manifest enlightenment of her annals. Over the mountains presently came adventurous path finders, followed by swarms of Anglo-Saxon immigrants to seek homes by the Pacific; and their experiences on the overland way, with the dissensions and filibusterings that followed their coming, from the 'Graham affair' to the 'Bear Flag' revolt, furnish matter for a narrative not wanting in dramatic interest. (Bancroft, 1884: I, iii-iv)

En este contexto novecentista de anexión y expansionismo, y con el movimiento de adquisición/conquista territorial de tierras de México enmarcado en un ambiente de *Manifest Destiny* y doctrina Monroe, el siglo XIX terminará con una visión negativa de España por influjo de Estados Unidos, producida por la Guerra de Cuba. Podríamos decir que la construcción ideológica que da sentido a la diplomacia estadounidense, desde la independencia del país con respecto a Inglaterra y España, culmina con esta guerra. La relación con la nación anglosajona estará marcada por un reconocimiento de igual a igual y por el concierto económico. El vínculo con España, sin embargo, se basará en la figuración o construcción del ibérico como país decadente y fanático, antaño regido por el espíritu viril y épico de personajes como el Cid y hasta por el esplendor musulmán, pero, desde la época de los Austrias, incapaz de ejercer el papel protector de sus colonias americanas. Si la mayor parte de éstas ya había logrado su independencia, todavía quedaba tratar con el *problema* de Cuba y Puerto Rico. Para ello se crea, entre otras medidas, una campaña negativa antiespañola en la prensa del momento, uno de cuyos referentes fue el discurso del senador Redfield Proctor de Vermont en el Congreso, el 17 de marzo, quien había estado presente en la isla no hacía mucho, y cuya

participación resultó decisiva para convencer a una gran parte de la nación de que era el deber religioso y humanitario de Estados Unidos ayudar a la insurgencia cubana. Theodore Roosevelt, quien llegaría a ser el vigésimo sexto presidente del país (1901-1909) y obtendría en 1906 el Premio Nobel de la paz por ayudar a concluir la guerra rusojaponesa, se distinguió en la guerra cubana en su puesto de Assistant Secretary of the Navy, durante la presidencia de McKinley. Su preparación como historiador (escribió un libro sobre la guerra de 1812 contra Canadá) y su enorme interés en estrategia militar le harían refrendar la visión que, desde Everett, habían desarrollado la diplomacia y la política estadounidenses sobre la necesidad de dominar el Caribe, poniendo la Guerra de Cuba en su acertado contexto:

I would regard a war with Spain from two standpoints: first, the advisability on the grounds both of humanity and self-interest of interfering on behalf of the Cubans, and of taking one more step toward the complete freeing of America from European dominion; second, the benefit done our people by giving them something to think of which isn't material gain, and especially the benefit done our military forces by trying both the Navy and Army in actual practice. (Roosevelt, 2001: 157)

Para responder a la imagen extremadamente negativa de España (y lo hispánico) fomentada en Estados Unidos durante la transición entre los siglos XIX y XX —y que tuvo como culminación la *Spanish-American War*—, y para defender la relevancia de lo hispánico en la historia de este país, Archer Huntington creará, en 1904, la Hispanic Society of New York. A partir de entonces, la historia española y su conquista de América no se verían como un preludio de la labor que Dios ha llamado a cumplir a Estados Unidos, como herederos y guardianes de un antiguo imperio español, sino que éstas se apreciarían por sí mismas. La admiración de lo español, y no una visión paternalista, motiva la obra de Huntington. Puede señalarse que en ello sigue los pasos de otro gran estudioso de lo hispano en la historia estadounidense, Hubert H. Bancroft, en sus monumentales *Works* (1884). También podemos mencionar que el primo del primero, Henry E. Huntington, lo seguirá en el mismo empeño, pero en el sur de California y desde 1902 hasta 1920, fecha de la fundación de la Huntington Library. Tanto Huntington como Hearst en California pertenecen al grupo de empresarios que amasarán grandísimas fortunas como resultado de sus inversiones en el ferrocarril y se aprovecharán

de un mercado de arte y libros europeo que, tras la Primera Guerra Mundial, vende a bajo coste numerosas obras. A esta agrupación pertenecen otros muchos empresarios adinerados que hacen expolio (legal) del patrimonio histórico español en esa feliz década de 1920 y que construirán grandes mansiones (muchas para usarse como casas de verano), donde afloran tesoros sorprendentes del medievo hispano (Merino de Cáceres y Martínez Ruiz, 2012). Nos pueden servir de ejemplo las 140 techumbres o artesonados españoles comprados por Hearst para su Hearst Castle californiano —dormitorio, sala de billar, biblioteca, *morning room*— (Heraldo, 2022) y la llamada *Casa del Herrero* en Montecito, California, diseñada para George Fox Steed y su mujer (de St. Louis, Missouri), por el arquitecto George Washington Smith. Terminada en 1925, constituye una de las mejores muestras, aunque poco conocida, del llamado estilo *Spanish Colonial Revival*. La residencia, asimismo, está repleta de objetos decorativos procedentes de España, incluyendo cerámicas, coros de iglesia y un artesonado de Daroca (*Casa del Herrero*, s. a.).

Por conducto de Archer Huntington, Anna Vaughn Hyatt Huntington (1876-1973), su segunda esposa (contraen nupcias en 1923), quedará expuesta a la cultura española. Fue una de las más afamadas escultoras del siglo xx, especialmente reconocida por sus estatuas de animales (Evans, 1965), cuya emoción y realismo deben mucho al influjo inicial de su padre, profesor de paleontología y zoología en Harvard, y a sus largas horas de estudio en zoológicos y circos. Con su marido, funda los Brookgreen Gardens en Carolina del Sur, así como 14 museos y 4 reservas de animales. Sus piezas figuran en espacios públicos neoyorkinos, como la Universidad de Columbia, el Metropolitan Museum of Art, la National Academy of Design, la New York Historical Society, la catedral de St. John the Divine, el Central Park, el Riverside Park y el Bronx Zoo, así como en otras muchas ciudades estadounidenses y de todo el mundo. Para el patio de la Hispanic Society of America, creada por su marido, realizó una estatua en bronce como pieza central de un cuadro escultórico que representa los valores asociados al centro. El tema elegido fue el Cid (1927), cuya figura aparece rodeada por cuatro guerreros castellanos. En este mismo espacio hay un bajorrelieve de Don Quijote y otro de Boabdil. La estatua cidiana de Hyatt ha sido reproducida en varias ciudades del mundo: Sevilla, Valencia, Buenos Aires, San Francisco (Lincoln Park) y San Diego (Balboa Park). En la réplica de Buenos Aires, por ejemplo, se recoge el espíritu que informa la estatua original mediante una inscripción en la basa,

donde se lee: “Encarnación del heroísmo y espíritu caballeresco de la raza”. Parecieran palabras que podríamos leer en Prescott, Ticknor e Irving y que hacen de la figura cidiana en Estados Unidos una representación del heroísmo.

FIGURA 5. *EL CID CAMPEADOR* (1927), EN *THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA*



Fuente: Wikipedia (s. a.), *El Cid campeador (sculpture)* (en línea).

En clave heroica y épica, cabe ver, a unos 40 años de distancia, el filme épico *The Cid*, producido por Samuel Bronston como parte de su grupo de películas épicas rodadas en España (*John Paul Jones*, 1959; *King of Kings*, 1961; *El Cid*, 1961; *55 Days at Peking*, 1963, y *The Fall of the Roman Empire*, 1964). Aunque no podemos entrar en detalles,⁵ dejamos constancia de que el héroe castellano queda representado como “*the purest knight of all*”, personificación de los valores de la lealtad (personal y nacional) y la fe, fácilmente asimilables al imaginario estadounidense, aunque algún crítico también percibiera que su caracterización estaba “*crudely contemporarized, seems less the scourge of the heathen than a champion of civil rights*” (*Time*, 1961).

⁵ Para las licencias históricas de la película, puede verse la ficha de *TV Tropes* (s. a.).

FIGURAS 6-10. REPRODUCCIONES DE LA ESTATUA *EL CID CAMPEADOR* DE ANNE HYATT EN SAN DIEGO (6), VALENCIA (7), SAN FRANCISCO (8), SEVILLA (9) Y BUENOS AIRES (10)



Fuente: Wikipedia (s. a.), Detalle de la estatua el Cid (Parque de Balboa), fotografía de Stan Shebs, 25 de junio de 2006 (en línea).

(7)



Fuente: Wikipedia (s. a.), *El Cid campeador (sculpture)* (en línea).

(8)



Fuente: Wikipedia (s. a.), *El Cid campeador (sculpture)* (en línea).

(9)



Fuente: Wikipedia (s. a.), *El Cid campeador (sculpture)* (en línea).

(10)

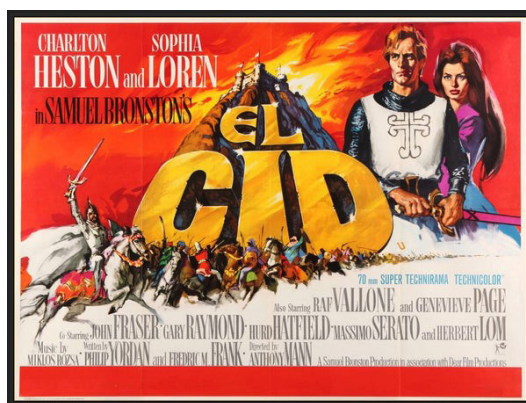


Fuente: Wikipedia (s. a.), *El Cid campeador (sculpture)* (en línea).

Cerramos ahora un círculo iniciado con la llegada a España, en ímpetu *colonial*, de la diplomacia estadounidense a finales del siglo XVIII. Así como el matrimonio Huntington-Hyatt había dado origen a las estatuas cidianas, ahora el conformado por Anthony Mann y Sara Montiel daba cineasta entrada al tema cidiano para su gran cinta épica *The Cid*. Si Ticknor podía presumir de amistad con Pascual de Gayangos —profesor de árabe en Madrid antes de su retiro definitivo a Inglaterra—, los guionistas de esta producción fílmica pudieron contar con la ayuda de Menéndez Pidal y Rodríguez de la Fuente, nada menos, como expertos en historia y cetrería. Se trata de la España de *Bienvenido Mr. Marshall*, de la base de Torrejón y del *milagro económico* del franquismo, cuando el país se vendía como destino turístico barato, del mismo modo que, a comienzos del XIX, de barata y empobrecida la tildaban John Quincy Adams y sus acompañantes, y a comienzos del XX la esquilmaban Hearst y compañía al comprar su patrimonio artístico por una bagatela. En el trasfondo queda el Cid, a quien Ticknor y Prescott veían como ejemplo

máximo de la nación épica española antes de su degeneración con los Austrias, y a quien los críticos de cine compararon, incluso, con Ben Hur, y lo volvieron una especie de defensor de derechos civiles frente a la opresión. Porque, si de algo valía esta figura en el imaginario estadounidense, era de *transferencia*: del Cid español al estadounidense, de la épica medieval a la del *Manifest Destiny*, de imperio a imperio, sólo había un paso.

FIGURAS 11-12. CARTELES PROMOCIONALES DEL ESTRENO DE LA PELÍCULA EN LONDRES Y NUEVA YORK, LOS DÍAS 6 Y 14 DE DICIEMBRE DE 1961, RESPECTIVAMENTE



Fuentes: TV Tropes (s. a.) y Original Film Art (s. a.).

Quizá podamos representar esta transferencia mediante otra estatua de Anne Hyatt, donada en 1955 a la Ciudad Universitaria de Madrid e intitulada *Los portadores de la antorcha*, de la que hay réplicas en Valencia, The Chrysler Museum, el Stevens Institute of Technology (Hoboken), el Wardlaw College (University of South Carolina), la biblioteca Mark Twain (Redding) y el Discovery Museum (Bridgeport). En ella, un jinete de edad madura a caballo (en postura y escorzo muy similares a los de la estatua cidiana) pasa la antorcha de la civilización occidental a un joven caído en el suelo. Como Eneas llegó a suelo latino para producir el traspaso de la cultura occidental de Grecia a Roma, el Cid llegaba a Norteamérica para traspasar la antorcha civilizadora de

Europa a Estados Unidos. El espíritu heroico de la raza encontraba, de nuevo, su encarnación en el paso de lo viejo a lo nuevo. Se trata de la misma idea que Washigton Irving había ya expresado en su *History of New York*, cuando asemejaba el comienzo de la independencia de las Trece Colonias al retiro de los visigodos a *las montañas de Asturias y el comienzo de la Reconquista*:

Modern historians assert that when the New Netherlands was thus overrun by the British, as Spain in ancient days by the Saracens, a resolute band refused to bend the neck to the invader...they crossed the bay and buried themselves among the marshes and cabbage gardens of Communipaw; as did Pelayo and his followers among the mountains of Asturias. Here their descendants have remained, ever since, keeping themselves apart like seed corn, to repopulate the city with the genuine breed whenever it shall be effectually recovered from its intruders. (Irving apud Stevens, 2007: 187)

FIGURA 13. LOS PORTADORES DE LA ANTORCHA (1954), DE ANNE HYATT, PLAZA DE RAMÓN Y CAJAL, FRENTE A LA FACULTAD DE FARMACIA, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Fuente: Wikipedia (s. a.), Ciudad Universitaria, Facultad de Farmacia y escultura alegórica
fotografía de Carlos Teixidor Cadenas, 17 de julio de 2015 (en línea).

Don Pelayo, el Cid, los Reyes Católicos o Colón habían sido las grandes figuras de la historia española rescatadas por Irving, Prescott y Ticknor para

representar un pasado épico en el que ellos veían el traspaso de la antorcha en el continente americano a Estados Unidos. Aunque Huntington encargaba a Sorolla sus famosos cuadros de las provincias españolas para decorar las salas de la Hispanic Society of America, como muestra de la variedad cultural y regional de España, lo que el espectador veía antes de entrar al edificio de la asociación era la estatua cidiana custodiada por sus cuatro caballeros castellanos. Así, el Cid se erguía para Huntington en corolario de toda una España, la figura con la que él escogió representar este país a los ojos estadounidenses. En 1961, Samuel Bronston venía a estampar su sello a esta imagen haciendo que Charlton Heston encarnara a un héroe con trazas de paladín e imaginándolo casi antepasado de las cualidades épicas del pueblo estadounidense: épico, heroico, religioso y defensor de las causas nobles. Todo esto, sin embargo, ya se había hecho en un espacio de siglo y medio, al tiempo que también se gestaba toda una campaña de desprestigio hacia España y lo hispánico por parte de la nación norteamericana, tan bien estudiada por Philipe Wayne Powell, fundador del departamento de historia de la Universidad de California (Santa Bárbara). Powell ve bien la conexión entre imperios en el prólogo a su *Tree of Hate*, cuando ofrece el pasado español como modelo y aviso del futuro estadounidense:

Spain was the first summit power of modern times, preeminent in Europe and presiding over an empire that dwarfed those of Rome and Genghis Khan. Spain was also the first global power to assume what came to be called "the white man's burden" and, simultaneously, to defend Christendom against the powerful thrusts of a Eurasian infidel.

With tasks and goals of such magnitude, Spain inevitably depleted herself in blood and treasure and went into decline in Europe, where her long sway finally receded before France and England, successors at the summit. But the centuries of Spanish imperial power created a host of enemies who, mixing fear, envy, and the intense hatreds of religious conflict, made Spain and Spaniards the first to feel the impact of the printing press as a propaganda weapon. Spanish power was the target of devastating attacks, which launched a Western fashion of denigrating Spain, Spaniards, and most of their words propagandas that became entrenched as History.

The story of this Black Legend, which purports a unique Spanish depravity, should be of singular interest to the citizens of a summit power now burdened with similar twin responsibilities of defense of the West and aid to backward nations while also

suffering the blows of global propagandas designed to destroy us. And knowledge of the growth and perennial fruiting of that “large spreading tree of hate” is essential to an understanding of the vast Hispanic world that is so vital to the survival and well-being of Western civilization. (1971: 23)

BIBLIOGRAFÍA

- Bancroft, Hubert H. (1884), *The Works of Hubert Howe Bancroft, vol. XVIII. History of California, vol. 1: 1542-1800*, San Francisco, A. L. Bancroft & Company.
- Brookgreen Gardens (s. a.), “American Sculpture”, en *Brookgreen Gardens*, disponible en [<https://www.brookgreen.org/american-sculpture>], consultado: 22 de junio de 2022.
- Casa del Herrero (Steedman Estate)* (s. a.), “About Casa del Herrero”, disponible en [<https://www.casadelherrero.com/about>], consultado: 3 de junio de 2022.
- Cortijo Ocaña, Antonio (coord.) (2019), *John, Johnny & Charley Adams in Spain, 1780*, Santa Bárbara, Bellerophon Books.
- Cortijo Ocaña, Antonio (2012), “Leyenda negra y California: a propósito de *Two Years Before the Mast* de H. Dana”, *Revista Cálamo FASPE*, núm. 59, pp. 79-93.
- Evans, Cerinda W. (1965), *Anna Hyatt Huntington*, Newport News, Mariners Museum.
- Harper's New Monthly Magazine* (1850), “Busto de William H. Prescott” (imagen), vol. I, junio-noviembre, 1850, p. 138.
- Heraldo* (2022), “Cinco obras del artesanado aragonés que viajaron a Estados Unidos”, 8 de agosto, disponible en [<https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2022/08/08/cinco-obras-techumbre-artesonado-aragones-estados-unidos-1591924.html>], consultado: 3 de junio de 2022.
- Irving, Washington (1848), *The Complete Works of Washington Irving*, Nueva York, Thomas Y. Crowell & Company.
- Kagan, Richard L. (2002), *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, Illinois, University of Illinois Press.
- Massachusetts Historical Society (s. a.), *The Diaries of John Quincy Adams: A Digital Collection*, disponible en [<https://www.masshist.org/jqadiaries/php/diaries#1>], consultado: 3 de junio de 2022.

- Merino de Cáceres, José Miguel y María José Martínez Ruiz (2012), *La destrucción del patrimonio artístico español. W. R. Hearst, "el gran acaparador"*, Madrid, Cátedra.
- Original Film Art* (s. a.), "El Cid (1961)", en *Original Film Art. Vintage Movie Posters*, disponible en [<https://www.originalfilmart.com/es-mx/products/el-cid-1961>], consultado: 3 de junio de 2022.
- Paláu, Francisco, John T. Doyle y Juan Crespi (1874), *Noticias de La Nueva California*, 4 vols., San Francisco, Impr. de E. Bosqui y cía.
- Powell, Philip Wayne (1971), *Tree of Hate: Propaganda and Prejudices Affecting United States Relations with the Hispanic World*, introducción de Robert Himmerich y Valencia, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Prescott, William H. (1895), *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, 3 vols., edición de John Foster Kirk, Londres, Routledge.
- Roosevelt, Theodore (2001), *The Selected Letters of Theodore Roosevelt*, edición de H. W. Brands, Nueva York, Cooper Square Press.
- Stevens, Michael S. (2007), *Spanish Orientalism: Washington Irving and the Romance of the Moors*, tesis de doctorado en Filosofía, Georgia, Georgia State University, disponible en [https://scholarworks.gsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1007&context=history_diss], consultado: 3 de junio de 2022.
- Ticknor, George (1872), *History of Spanish Literature*, Boston, James R. Osgood and Company.
- Time* (1961), "Cinema: A round table of one", *Time*, 22 de diciembre, disponible en [<https://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,827169,00.html>], consultado: 3 de junio de 2022.
- TV Tropes* (s. a.), "Film / *El Cid*", disponible en [<https://tvtropes.org/pmwiki/pmwiki.php/Film/ElCid>], consultado: 3 de junio de 2022.
- Wikipedia (s. a.), Bust of George Ticknor, by Martin Milmore (1844-1883), Boston Public Library, Boston, Massachusetts, disponible en [https://en.wikipedia.org/wiki/File:George_Ticknor,_by_Martin_Milmore,_Boston_Public_Library.jpg], consultado: 3 de junio de 2022.

- Wikipedia (s. a.), Escultura de Charles A. Platt (arquitecto) y Daniel Chester French (escultor), *Washington Irving Memorial*, 1927. Fotografía de Beyond My Ken, 3 de septiembre de 2012, disponible en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Washington_Irving_Memorial_Irvington_Washington_Irving_bust.jpg], consultado: 3 de junio de 2022.
- Wikipedia (s. a.), Detalle de la estatua el Cid (Parque de Balboa). Fotografía de Stan Shebs, 25 de junio de 2006, disponible en [[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Detalle_de_la_estatua_el_Cid_\(Parque_de_Balboa\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Detalle_de_la_estatua_el_Cid_(Parque_de_Balboa).jpg)], consultado: 3 de junio de 2022.
- Wikipedia (s. a.), El Cid Campeador (sculpture), disponible en [[https://en.wikipedia.org/wiki/El_Cid_Campeador_\(sculpture\)](https://en.wikipedia.org/wiki/El_Cid_Campeador_(sculpture))], consultado: 3 de junio de 2022.
- Wikipedia (s. a.), Los portadores de la antorcha (1954), de Anne Hyatt, plaza de Ramón y Cajal, frente a la Facultad de Farmacia, Universidad Complutense de Madrid, fotografía de Carlos Teixidor Cadenas, 17 de julio de 2015, disponible en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ciudad_Universitaria_de_Madrid,_Facultad_de_Farmacia_y_escultura_aleg%C3%B3rica.JPG], consultado: 3 de junio de 2022.

ANTONIO CORTIJO OCAÑA: Es catedrático de literatura española e historia en la Universidad de California. Ha escrito monografías y estudios sobre ficción sentimental, humanismo español, la obra de Lope de Vega y Calderón, teoría literaria renacentista, propaganda y leyenda negra antiespañola, Inquisición, teatro neolatino e historia americana, entre otros. De igual manera, tiene investigaciones y traducciones al inglés de clásicos de la literatura catalana. Dirige la revista *eHumanista* (www.ehumanista.ucsb.edu).

D. R. © Antonio Cortijo Ocaña, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.